

A quien corresponda,

No sé qué hago escribiendo, tal vez solo quiero sentir que alguien le presta atención a mis palabras por primera vez, tanto que contar y nada que perder. Me protejo bajo la inútil esperanza de que nuestra relación solo durará los segundos que leas esto, sin preguntar más que las razones por las cuales estás perdiendo tu tiempo.

Tengo muchos menos años de los que estaría orgullosa de escribir pero más de los que me hubiese gustado vivir. Tuve un gato una vez, era hembra y su nombre era jerónimo, lo regalaron al mes. A veces lo extraño tanto como extraño sentirme bien. La única relación duradera en mi vida es con mis notas del celular donde escribo con violencia todo lo que me esfuerzo por callar. Pero hoy no se va a quedar así y te preguntas a donde quiero llegar. Siempre quise un amigo por correspondencia, esto es similar, creo. Solo que no espero una respuesta. Y me tranquiliza pensar que no sabrás más que mi terrible habilidad para redactar, que después de esto seguirás con normalidad y yo ignoraré que alguna vez hice esto.

Tomaré hasta emborracharme y espero hagas lo mismo, no le deseo la sobriedad a nadie. Esta noche beberé en tu nombre y no importará si dijiste esa ofensa o si tienes un tatuaje horrendo hecho a los dieciséis, me importará una mierda si te enojaste por esa tontería o si hiciste trampa en un examen aquella vez, beberé por ti esperando que no sientas ni un segundo lo que finjo ser.

Antes lloraba mucho y ahora no sé cómo hacerlo, quiero creer que me sequé y ahora estoy tan vacía que ni siquiera merezco florecer de nuevo. No pasé mi examen de la universidad y no pude huir de esta horrible ciudad. Ahí no lloré. No creí merecerlo. Falleció mi abuela un día después de mi cumpleaños. Era mi persona favorita. Y no lloré. No creí merecerlo. Entonces te pediré que llores por mí, aunque no crea merecerlo, que extermines tus penas y no dejes ni un remordimiento. Seguramente te importe una mierda. Me da igual, ya me has leído y tal vez me recordarás en alguna lágrima que derrames en un futuro. O no, no lo sé y no lo sabré.

Odio la Navidad. Me gusta escuchar baladas tristes. Odio mi carrera. Me gustan los tatuajes. Ahora hay un poco de mí en ti. Hay un poco de ti en mí, te he visualizado y hasta te he imaginado sonreír. Menuda loca pensarás. Pues igual un poco sí, pero me la suda porque no lo escucharé de ti. Hasta aquí llega mi carta y nuestra relación llega a su fin. Gracias por leer a un desastre viviente.

No sé cómo terminar una carta, evidentemente letras no estudié.

Cámara,
paulixistrash.